

Cardona, M.

Temas del Folklore Venezolano

Biblioteca Venezolana de  
Cultura. Ediciones del Ministerio  
de Educación, Caracas. (1964).

## EL CAIMAN EN EL FOLKLORE VENEZOLANO

En el presente trabajo, hemos reunido algunos documentos, datos e informaciones sobre el caimán; este animal terrorífico que por su figura impresionante y sus mañas crueles, causa a todos tanto pavor<sup>1</sup>.

El jesuita misionero P. José Gumilla, en su obra "El Orinoco Ilustrado"<sup>2</sup>, hace del caimán este retrato apasionado: "¿Qué definición se podría hallar que adecuadamente comprenda la fealdad espantosa del caimán? El es la ferocidad misma y el aborto tosco de la mayor monstruosidad, horror de todo viviente; tan formidable, que si el caimán se mirara en un espejo, huyera temblando de sí mismo. No puede idear la más viva fantasía una pintura más propia del demonio que retratándole con todas sus señales".

Como es sabido, el terror y la antipatía popular que acumula sobre sí este animal, se manifiestan desde los tiempos más antiguos. La identificación del caimán con el demonio que hace el P. Gumilla, no es casual: Las representaciones del Diablo o del Genio del Mal en forma de dragón o de caimán, se han sucedido ininterrumpidamente hasta nuestros días. Al león, al tigre, al águila,

1. Existe una anécdota que se relaciona con el terror que despiertan los caimanes en el subconsciente de la gente: Según se cuenta, un diplomático sudamericano, sentado cómodamente en las muelles butacas de la platea del "Liceo" de Barcelona, asistía por primera vez a la representación de la ópera *Sigfrido* de Wagner. Tal vez porque el hombre andaba cansado por el trabajo abrumador que suelen llevar los diplomáticos (innumerables fiestas, bailes, banquetes, reparto de medallas, etc.) se durmió plácidamente en su butaca. En un ruidoso "crescendo" de la orquesta, se despertó súbitamente, en el momento que aparecía en escena el famoso dragón. Al verlo, saltó de la butaca gritando: —Carajo!... Un caimán!... y salió corriendo hacia la calle.
2. Segunda parte Cap XVIII, pág. 420. M. Aguilar, Editor. Madrid. Ver descripción de los caimanes por Gonzalo de Oviedo y Valdés, en "Sumario de la Natural Historia de las Indias" (Cap. LVII).

también animales crueles, se les atribuye cierta nobleza. Y la heráldica está llena de representaciones de estos animales, especialmente del "Rey de la selva". Al caimán, posiblemente por su condición de reptil, con toda evidencia, no le ha favorecido la fortuna y acumula sobre sí toda clase de odios y sólo se le atribuyen defectos. Tal vez la única virtud que se le reconoce, es la de contribuir con su piel a la confección de cinturones, bolsos y carteras para damas y caballeros.

Como es natural, en Venezuela también goza de muy mala fama. Las gentes de los campos, que reciben a menudo pruebas de su espantosa crueldad, tienen motivos sobrados para dedicarle su antipatía. Más adelante veremos cómo a pesar de ello, los recios hombres de nuestros Llanos saben hacerle frente con bravura e ingenio y cómo a las gentes del Oriente, más dados a tomarse las cosas alegremente, algunas veces les sirve de tema para sus diversiones.

El doctor Lisandro Alvarado, en su "Glosario de Voces Indígenas de Venezuela"<sup>3</sup>, define y clasifica al caimán en la siguiente forma: "CAIMAN. Saurios de la familia de los crocódilidos, género *Alligator*, caracterizado por una foseta profunda en la parte anterior del intermaxilar y otras semejantes en cada maxilar superior, donde respectivamente encajan los dos primeros dientes de la mandíbula inferior y el cuarto canino de cada lado; las patas posteriores, además, están provistas de una membrana interdigital completa. Hay cinco o seis especies en el país. (*A. niger*, *A. sclerops*, etc.) de la que las más grandes llegan de ordinario a una longitud de 3 a 6 metros y se distinguen entre sí por la osificación completa o no de los párpados superiores y en la disposición de las placas de la nuca. Estos grandes reptiles infestan los ríos navegables de Venezuela y alcanzan los mayores tamaños entre los crocódilidos de acá. El *A. trigonatus* es de los menos crecidos, casi del tamaño de una BABA".

Desde los primeros tiempos de la Conquista, los Cronistas se impresionaron vivamente ante estos animales tan extraordinarios. Fray Bartolomé de Las Casas, en su "Historia

3. Vol. 1, pág. 62. Edic. del Min. de Educ. Caracas, 1953.

de las Indias"<sup>4</sup>, dice: "En el puerto había grandísimos lagartos que salían a dormir en seco, los cuales lanzan de sí un olor que parece que allí está todo el almizcle del mundo y son tan carniceros, que si hallan un hombre durmiendo en tierra, lo llevan arrastrando al agua para comello, puesto que son muy cobardes y huyen cuando son acometidos. Estos son los verdaderos cocodrilos de los que se dice abundar el río Nilo; hay muchos en los ríos que salen a esta mar que decimos del Norte, pero muchos más, sin número, en los que corren a la mar del Sur". "Andando por allí buscando asiento para edificar su pueblo, salió de un río un grande cocodrilo, que por error llaman lagarto, y tomó con la boca de la pierna de una yegua que halló cercana, y llevóse la arrastrando al agua, y, allí, ahogada, tuvo buena pascua"<sup>5</sup>.

Por su parte, Joseph Luis de Cisneros, en su "Descripción exacta de la provincia de Venezuela"<sup>6</sup>, nos da una explicación bastante completa de las características y costumbres de los caimanes de nuestro país: "Asimismo se crían en todos los ríos de los Llanos, innumerables caimanes; a las mañanas salen a las Playas a tomar el sol. Algunos se crían en tan disforme grandeza, que parecen gruesos troncos; yo he visto muchos de ocho y diez varas de largo, desde el hocico a la cola, en cuya tarasca abierta, sentándose en la quijada inferior, con las manos apenas alcanzaba la Trompa de la Nariz; tienen mucha grasa, y en especial en la cola; su carne es muy blanca, aunque algo dura. Los indios la comen muy bien. Tienen treinta y seis colmillos en la quijada de arriba, y otros tantos en la de abajo, son atrevidos y de mucho corage, cuando hazen presa sacuden la cabeza como el mastín, son veloces en la carrera, se mantienen de los Pezes y Tortugas de los Ríos; si cazan algún Quadrúpedo, zambullen con él al fondo, y a la noche salen a comerlo a la Playa". "Se observa en estos Animales una cosa rara, y es que, en saliendo a las Playas a tomar el sol, se duermen con la boca abierta, y una Avecita pequeña, se les entra en ella, y va escudriñando,

4. Lib. II, Cap. XXIII. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1951.

5. Lib. II, Cap. LIX, id. id. id.

6. Págs. 34-35. Edit. Avila Gráfica. Caracas, 1950.

quanta carne tienen dentro de sus dientes hasta limpiarlos muy bien, pues suelen juntar tres y cuatro Pajarillos y pelear unos con otros, y aunque recuerda, no se experimenta que les haga daño alguno, antes bien los espanta con su ronquido, para cerrar la boca: A esta Avecita llaman los indios, limpia caymán. Ay otra especie de Caymán, menos corpulento, y más delgado que el mayor, no pasará de cinco varas, pero son muy ligeros, y más feroces que los otros; los llaman Tartaguitos, porque tienen manchas negras sobre el color pagizo, unos, y otros son cubiertos de conchas muy fuertes, en especial la del lomo y cabeza, que son muy dobles, y resisten cualquier golpe de Rejón: Salen a la playa a poner los huevos, que no tienen cáscara, sino cubiertos de una tela muy gruesa y áspera, son largos y pesará cada uno seis libras; sus colmillos tienen virtud contra el veneno, y una ochavá de polvos de la Verga de este Animal, es especial curación para el pasmo; la manteca es delgada y purgante; los indios la beben y con ella se limpian el vientre... Hay otro Animal de la misma figura, aunque mucho más pequeño que los indios llaman Baba: no es carnívoros, sólo se mantiene de Peces. Yo he comido su carne, es muy blanca y gustosa”.

Agustín Codazzi, en su “Resumen de la Geografía de Venezuela en 1841”<sup>7</sup>, al describir el caimán, dice: “El caimán, reptil llamado también aligátor, se distingue por su hocico ancho obtuso, pies medio empalmados, sin dentellones, y por la disposición de sus dientes desiguales en el largo y grueso. Vive en los ríos, caños, esteros y lagunas que no están arriba de 700 varas sobre el nivel del mar. Permanece inmediato a las orillas entre dos aguas, en expectación de los animales que llegan a beber; de éstos muy pocos se le escapan cuando los ataca. Este anfíbio no puede comer debajo del agua y sale a tierra para devorar su presa. Los hay de más de 22 pies de largo, no tan abundantes los machos como las hembras, porque parece que se matan entre sí en la época de sus amores. Un caimán no entra en la pubertad hasta los 10 años y entonces tiene 8 pies de largo, pudiéndose admitir que los de más de 22 pies,

7. Tomo I. Geografía Física, pág. 268. Biblioteca Ven. de Cult. Edic. del Min de Educ. Caracas, 1940.

tienen a lo menos 28 años. Este animal ataca de dos modos, con la boca y con la cola: en el primer caso se pone al costado de la presa para morderla, no pudiéndolo hacer de frente, y en el segundo se acerca a ella de costado y también da un golpe con la cola que priva de sus sentidos a la persona o animal, y entonces lo agarra y zambulle al fondo del agua para ahogarlo y acabarlo de matar. Cuando se mata una hembra, se le sacan los huevos que no tienen la cáscara dura, y cocidos y secos son una comida regalada, no sólo para los indígenas sino también para otras personas; en Maracaibo los comen mucho. En el Apure se caza el caimán de varios modos para coger sus dientes y sobre todo la manteca, con la cual se alumbran los llaneros. En el Orinoco los indios otomacos y yaruros comen el caimán a pesar de su olor a almizcle; su grasa se emplea en las fricciones contra el reumatismo. Ponen sus huevos en las playas de los ríos y de ellos salen unos caimancitos que al momento se dirigen por instinto hacia el agua, en donde la madre los protege teniéndolos siempre arrimados a las orillas durante tres meses, para que no se vean devorados de los otros animales, y sobre todo de los machos, que suelen comérselos. El caimán tiene la costumbre de salir al sol a calentarse pero no se aleja mucho del agua. Se queda entonces como un tronco de árbol, con la boca abierta. Ciérrala cuando está llena de moscas y las engulle”... “La baba es una especie de caimán más pequeño y no tan feroz como éste. Su carne es más tierna y más gustosa, según lo aseguran los indios que la comen; los huevos son también más delicados, y la cáscara de éstos, del tamaño de un huevo de gallina, es de un blanco color de perla y labrada tan simétrica y menudamente, que es cosa particular. Hay babas en el lago de Valencia a 516 varas sobre el nivel del mar”.

En “Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente”, de Alejandro de Humboldt y A. Bonpland<sup>8</sup>, encontramos algunos detalles y anécdotas referentes a los caimanes de los Llanos de Venezuela: “Ya de noche vadeamos el río Orituco (Paso de Uritucu), que está lleno de una

8. Tomo III. Trad. de Lisandro Alvarado. Edic. del Min. de Educ. Caracas, 1956 (págs. 212-213 y 236-237).

casta de cocodrilos muy notables por su ferocidad. Aconsejémosles evitar que nuestros perros fuesen a beber a la orilla; porque bastante a menudo acaece que los cocodrilos del Orituco se salen del agua y persiguen a los perros aun en la playa. Esta osadía es tanto más sorprendente, cuanto que a 6 leguas de allí los cocodrilos del río Tiznados son bastante tímidos y poco peligrosos. Las costumbres de los animales varían, en una misma especie, según circunstancias locales difíciles de explicar. Mostrémosles una cabaña, o más bien una especie de cobertizo, en el que nuestro huésped de Calabozo, Don Miguel Cousin, había presenciado la escena más extraordinaria. Acostado en un banco cubierto de un cuero con uno de sus amigos, D. Miguel fue despertado en la madrugada por sacudidas violentas y un ruido espantable. Vuelan terrones en medio de la cabaña y pronto un cocodrilo joven, de dos a tres pies de largo, sale de debajo del lecho, se arroja sobre un perro que estaba echado en el umbral de la puerta, lo yerra en la impetuosidad de su embestida y se escapa hacia la playa metiéndose en el río. Examinado el sitio en que estaba colocada la *barbacoa* o camastro, se vio fácilmente la causa de tan extraña aventura. Hallóse que la tierra estaba socavada a gran profundidad. Era barro desecado que había cubierto al cocodrilo durante ese estado de letargo o de *sueño estival* que varios individuos de esta especie experimentan en medio de los Llanos mientras faltan las lluvias. La bulla de hombres y caballos, acaso el olfato mismo producido por el perro, lo habían despertado. Estando situada la cabaña a la vera de un aguazal e inundándose durante una parte del año, el cocodrilo había sin duda entrado, cuando la inundación de las sabanas, por la misma abertura por donde lo vio salir el Sr. Pozo"... "Cuando las playas son de una anchura considerable, la fila de *Sauzos* queda alejada del río. En este terreno intermedio vense los cocodrilos, a menudo en número de 8 ó 10, tendidos sobre la arena, inmóviles, abiertas las quijadas en ángulo recto, reposando unos al lado de otros, sin brindarse ninguna de esas señales de afecto que se observan en otros animales que viven en sociedad. La manada se aparta luego que deja la ribera. Es sin embargo probable que esté compuesto de un solo macho y de muchas hembras, pues como lo observó

antes que yo el Sr. Descourtils, que tanto ha estudiado los cocodrilos de Santo Domingo, los machos son muy raros, porque se matan combatiendo entre sí en la época de sus amores. Se han multiplicado de tal manera estos reptiles monstruosos, que a todo lo largo del río hemos tenido a la vista, casi a cada instante, cinco o seis de ellos. Comenzaba, sin embargo, a notarse apenas por este tiempo la crecida del río Apure, y centenares de cocodrilos se encontraban por consiguiente sepultados todavía en el lodo de las sabanas. Hacia las 4 de la tarde nos detuvimos para medir un cocodrilo muerto que el río había arrojado a la playa. Tenía solo 16 pies 8 pulgadas de largo; algunos días después halló el Sr. Bonpland otro, un macho, cuya longitud era de 22 pies 3 pulgadas. En todas las zonas, en América como en Egipto, alcanza este animal la misma talla. Además, la especie tan abundante en el Apure, el Orinoco y el Magdalena, no es un *caimán* o aligador, sino un verdadero cocodrilo de pies dentados en sus bordes externos, análogo al del Nilo. Cuando se cae en la cuenta de que el macho no entra en la edad de la pubertad sino a los 10 años y que su longitud es entonces de 8 pies, puede convenirse en que el cocodrilo medido por el Sr. Bonpland tenía por lo menos 28 años"... "Los movimientos del cocodrilo de Apure son prontos y rápidos cuando ataca, aun cuando él se arrastra con la lentitud de una salamandra cuando no se halla excitado por la cólera o el hambre. Cuando corre deja oír un ruido seco, que parece provenir del frote que ejercen unas con otras las placas de su piel; y en este movimiento encorva el lomo y aparece más alto, apoyado en sus patas, que cuando está en reposo. Hemos sentido a menudo muy de cerca en las playas este ruido de las placas; pero no es cierto, como dicen los indios, que a semejanza de los Pangolines, los viejos cocodrilos pueden "erizar sus escamas y todas las partes de su armadura". Sin duda que el movimiento de estos animales es en línea recta por lo general, o más bien como el de una flecha que cambiara de dirección de trecho en trecho; sin embargo, a pesar del pequeño aparato de las falsas costillas que ligan las vértebras del cuello y que parecen estorbar el movimiento lateral, los cocodrilos giran muy bien al quererlo. He reparado a menudo pequeñuelos que se mor-

dían la cola; y otros observadores han visto ejecutar esta maniobra a cocodrilos adultos. Si sus movimientos parecen casi siempre rectilíneos, es porque, semejantes a nuestros pequeños lagartos, aquéllos los ejecutan por acometidas. Son excelentes nadadores los cocodrilos; remontan fácilmente contra la más rápida corriente. Me ha parecido, no obstante, que bajando por el río, se vuelven presto con trabajo. Nadando un día un gran perro que nos acompañaba en el viaje de Caracas a Río Negro, fue perseguido por un enorme cocodrilo que ya le alcanzaba, y se escapó de su enemigo virando de bordo y dirigiéndose al punto contra la corriente. El cocodrilo ejecutó el mismo movimiento, pero con mucha mayor lentitud que el perro, el cual ganó fácilmente la orilla"... "Los cocodrilos de Apure hallan un abundante alimento en los *Chigüires* (los Cabios de los naturalistas), que viven en manadas de 50 a 60 individuos en las riberas del río. Estos desdichados animales, grandes como nuestros puercos, no tienen arma ninguna para defenderse: nadan un poco mejor de lo que corren. En el agua, sin embargo, son la presa de los cocodrilos, así como en tierra son devorados por los tigres"... "En la orilla opuesta vimos con sorpresa un gran cocodrilo inmóvil, durmiendo en medio de estos animales roedores. Despertóse cuando nos aproximamos con nuestra piragua y buscó lentamente el agua sin que los chigüires se asustasen con ello. Nuestros indios explicaban esta diferencia por la estupidez del animal; pero es más probable que los chigüires sepan por una larga experiencia que el cocodrilo de Apure y del Orinoco no ataca en tierra a menos que el objeto que quiere atrapar se encuentre inmediatamente en su camino en el momento de arrojarse al agua".

#### *La caza de los caimanes*

José Gumilla, en "El Orinoco Ilustrado y defendido"<sup>9</sup>, se refiere a la manera como los aborígenes cazaban los caimanes: "En los raudales furiosos de los ríos, en los remolinos y peñascos, donde suelen naufragar las embarca-

9. Segunda parte. Cap. XVIII. M. Aguilar, Edit. Madrid.

ciones, y junto a las poblaciones, en los sitios donde van las gentes a lavarse y a coger agua para llevar a sus casas, en todos estos sitios hay caimanes cebados y enseñados a comer carne humana. Y en aquellos remansos de agua es donde, estando sumidos en ella, tienen afuera la superficie sus ojos, acechando maliciosamente la presa, y es allí donde también perecen muchos de ellos con las flechas de caña brava que les disparan los indios. Es la caña brava, llamada así porque es sólida, veneno tan activo para los caimanes que por poco que entre la punta de la flecha, o por el lado de los brazuelos, o por los ojos, sitio único por donde es capaz de recibir la herida, a poco se observa ya muerto. También los mata su misma voracidad, a la cual ceban aquellas gentes de este modo: en medio de una estaca de madera firme atan una sogá fuerte y larga; en la estaca amarran un pescado que la tape o un pedazo de carne; luego concurren, y el primero que llega se traga la carnada y la estaca; espera el pescador un rato y luego, con ayuda de sus compañeros, saca el caimán a la playa por más que se resista; a esta trampa llaman tolete"... "De esta misma usan en la playa seca para prenderlos sin cebo ni carnada alguna; y es fiesta, no de toros, sino de caimanes, digna de verse. Coge el indio el tolete o estaca con las puntas bien aguzadas; la toma del medio y sale a provocar al caimán, que con más de una vara de boca abierta contra el sol, se está calentando; luego que el caimán ve venir contra sí al indio, le acomete en derechura con la boca abierta; a distancia competente se aparta el indio solo un paso, y con este lance pasa el caimán de largo; no se apura el indio, porque por tener el caimán el espinazo tieso e inflexible, ha de hacer un gran círculo para volverse a encarar con su enemigo; éste espera la segunda, tercera y cuarta embestida y cuantas quiere, evadiéndolas con la misma frescura y facilidad, hasta que de hecho suelta la sogá, empuña bien la estaca y espera al caimán a pie firme; llega éste a coger furiosamente la presa con su espantosa boca abierta; entonces el indio le mete intrépidamente el puño con la estaca y todo el brazo dentro de la disforme boca, con el seguro de que, al tiempo de cerrarla se clava el caimán la punta superior del tolete en el paladar y la punta inferior abajo de la

boca, y así queda cogido con toda la bocaza abierta, hecho ya juguete de los muchachos"... "Pero como apunté, ni chicos ni por grandes que sean no les valen sus armas contra la industria y temeridad de los indios otomacos y guamos, que usan de sus carnes por regalo, especialmente en el invierno y creciente del río, cuando es poco útil otra pesca; entonces con una recia sogá de cuero de manatí y un lazo en la extremidad de ella, salen de dos en dos; el uno lleva la sogá, y el otro el cabo donde está el lazo; en viendo al caimán tomando el sol, procuran no ser sentidos de él, hasta que a un mismo tiempo cae al río el caimán y el indio que lleva el lazo monta sobre él con toda seguridad, porque ni puede volver la cabeza para morderle ni doblar la cola para que le alcance; con el peso del indio que carga encima, luego va a dar el caimán al fondo del río, mas cuando llega a dar al fondo ya tiene el lazo bien apretado en la trompa y tres o cuatro lazadas añadidas para mayor seguridad; y la última y mejor, porque asegura a las otras, en el mismo pescuezo; el indio sale afuera tan fresco como el mejor buzo de una armada real, y él y su compañero tiran para afuera el caimán, que, aunque hace con la cola sus extremos no puede evadir la muerte"... "Danle un fiero garrotazo sobre los ojos, del cual queda enteramente aturdido; y antes de darle otro golpe, vivo como está, le cortan y sacan la tabla de conchas del pecho, donde reside, como en su centro, el fiero almizcle que gastan estos animales; porque si muere el caimán antes de quitarle dichas conchas o tabla formada por ella, de su pecho, se difunde por todo el cuerpo tanto almizcle que apesta la carne, de modo que no la puede comer ni la gran voracidad de los indios".

Joseph de Cisneros, en su "Descripción exacta de la Provincia de Benezuela"<sup>10</sup>, confirma la manera de cazar caimanes enlazándolos, observada por el P. Gumilla: "...y yo he visto muchas veces, que un hombre zambulle al fondo, y puesto encima de él como si fuera un Borrico le amarra los brazos encima del cuerpo, y echándole un bozal por el hocico, lo saca vivo a la playa, pero se guarda

10. Pág. 34. Edit. Avila Gráfica. Caracas, 1950.

bien de la cola, que sacuden tan fuertes latigazos, que atormentan a un Nobillo".

Fray Ramón Bueno<sup>11</sup>, se refiere a la caza de los caimanes por los aborígenes de Venezuela en la siguiente forma: "Los Guanos es una Nación del mismo color que los Otomácos; feos, renegridos y muy amantes de vivir en las playas del Orinoco; son muy pescadores de toninas y zambullen a harponear los caimanes para comer, siendo bastante afectos a ellos."

Agustín Codazzi<sup>12</sup>, después de explicar las costumbres y condiciones de los caimanes, se refiere a la bravura de los llaneros en su lucha contra ellos: "Este animal tiene muchos enemigos y en las orillas del Apure y del Orinoco hay llaneros e indios bastante atrevidos para atacarlos cuerpo a cuerpo y bastante diestros para darles muerte".

En el libro "Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente" de Alejandro de Humboldt y A. Bonpland<sup>13</sup>, encontramos esta emocionante referencia al temple extraordinario de las gentes del Llano en su terrible lucha con los caimanes: "Nos decían los indios que en San Fernando apenas pasa el año sin que dos o tres personas adultas, mujeres sobre todo que van a coger agua al río, sean devoradas por estos lagartos carniceros. Refiriósenos el caso de una mujer joven de Orituco que, por una intrepidez y una presencia de espíritu extraordinarias, se había salvado de las fauces de un cocodrilo. Al sentirse atrapada, buscó los ojos del animal y en ellos hundió los dedos con tal violencia que el dolor forzó al cocodrilo a soltarla después de haberle trozado el antebrazo izquierdo. La india, a pesar de la enorme cantidad de sangre que perdió, llegó felizmente a la orilla nadando con la mano que le quedaba. En estos países yermos en que el hombre está en perenne lucha con la naturaleza, se idean diariamente trazas que puedan

11. "Muestrario de Historiadores Coloniales de Venezuela", pág. 299. Selección y notas de Joaquín Cabaldón Márquez. Biblioteca Popular Venezolana. Edic. del Min. de Educ. Caracas, 1948.
12. *Resumen de Geografía de Venezuela en 1841*, Tomo I, pág. 268. Bib. Ven. de Cult. Edic. del Min. de Educ. Caracas 1956.
13. Trad. de Lisandro Alvarado. Tomo III, pág. 236-237. Edic. del Min. de Educ. Caracas 1956.

emplearse para escapar de un tigre, de una boa o *Tragavenado*, de un cocodrilo; prepárase por decirlo así cada quien contra el peligro que le aguarda. "Yo sabía, decía con frialdad la jovencita de Orituco, que el caimán suelta la presa al meterlo los dedos en los ojos". Mucho tiempo después de mi regreso a Europa supe que en el interior del África los negros conocen y emplean este mismo medio. ¡Quien no se acordaría con un vivo interés de *Isaaco*, el guía del infortunado Mungo-Park, cogido dos veces, cerca de Bulinkombú, por un cocodrilo, y salvado dos, de las fauces de ese monstruo, por haber logrado meterle los dedos, debajo del agua, en ambos ojos! El africano *Isaaco*, y la joven americana debieron su salvación a igual presencia de espíritu, a igual combinación de ideas".

La *caza con engaño*, también ha sido practicada por nuestros llaneros. Según Marcel Mauss<sup>14</sup>, "*Les appeaux* permettent au chasseur d'appeler le gibier; leur emploi se double souvent d'un *déguisement* grace auquel le chasseur approchera sa proie a portée utile... Les Bushemen pour la chasse a l'autruche (le chasseur tient une tete d'autruche au-dessus de sa tete et contrefait la démarche de l'oiseau), les Soudanais pour la chasse a la grue".

Rómulo Gallegos, en su novela "Doña Bárbara", en el capítulo titulado "El Espanto del Bramador"<sup>15</sup>, se refiere a una manera de cazar caimanes con engaño: "¿Ve aquellas dos tapanas que están flotando en medio del caño? Debajo de ellas están dos hombres esperando que se apoye un caimán para alanzarlo por el codillo, bajo el agua. Esa es la cacería que tiene más mérito..."

En su obra "Por los Llanos de Apure"<sup>16</sup>, Calzadilla Valdés describe extensamente diversas anécdotas relacionadas con los caimanes y se refiere así a su astucia y ocultos manejos: "Por la circunstancia de la invisibilidad cuando un caimán caza en un determinado *paso*, inmediatamente debe perseguirse, y sin tregua hasta atraparlo porque constituye un gran peligro, pues siempre tendrá la paciente

atención fija en ese lugar aunque se sitúe a larga distancia, pero invariablemente desde un ventajoso punto de observación. La dilatada vida de este anfibio favorece también su habilidad y astucia de cazador; cualquiera de ellos cuenta sesenta, ochenta, cien y seguramente los había hasta de doscientos años de vivir siempre de cacería o pendientes de ella desde el propio instante de su venida al mundo; con tan prolongado vivir se puede bien colegir la práctica, la sabiduría y la potencialidad adquisitiva de los sagaces vecinos. La simplicidad de su constitución orgánica tampoco le acarrea complicaciones en su inalterable salud; sin embargo, recuerdo un verano sin poder precisar el año, se desarrolló una peste de la especie entre los del río "Arauca", diezmandolos considerablemente. Se salían del cauce a las playas saltando y revolcándose como alocados, hasta quedar exánimes la panza al aire. Entrado el invierno cesó la peste y nunca más tuve noticias de otra". Después de ponderar "la monstruosidad de tan horrendos animales", Calzadilla Valdés, al contar el susto que pasó viendo de cerca un caimán, mientras a caballo vadeaba un río, dice: "Sin embargo, los llaneros los tratan como si tal cosa, al parecer no les temen o si les temen es seguro anteponen al temor su valentía y sangre fría. Practicando una visita al garcero de "Vuelta Mala", dispuse internarme al interior con los cazadores de garzas en una canoíta mínima, las propias de cacería, no siendo posible en otra grande por la dificultad de maniobrarlas en el enmarañamiento de bejucos, aguazales y zarzales propios de los garceros. Al tumbar la garza el cazador, acuden prestísimos los caimanes a cogerlas, y es a canaletazo limpio y empujándolos con la horqueta de la palanca como se las disputan los tercios cazadores. Poco tiempo aguanté la prueba en vista de las frecuentes caídas al agua y el constante roce con tan molestos vecinos, encontrándose algunos de tal atrevimiento que metían la mano y hurgaban el borde del canoín con la cabeza. Cuando charlábamos en los corrillos y salían a relucir semejantes referencias y chistes al respecto me los imaginaba exageraciones y fábulas, para quedar después con lo visto, francamente pasmado de la naturalidad, sangre fría, me atrevo a calificar de confianza gastada por esas gentes al enfrentárseles a los terribles

14. *Manuel d'Ethnographie*, pág. 47. Payot. París 1947.

15. *Obras Completas*. Edit. "Lex". La Habana 1949.

16. Págs. 344-358. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile 1940.

saurios y pelearles las garzas de quien a quien. Y todavía es más osado el hombre frente a la bestia cuando la caza para descuerarla”.

Seguidamente Calzadilla Valdés explica en detalle la época apropiada para cazar caimanes, la organización de la cacería sistemática para la industria de pieles y otras consideraciones de tipo económico. Y más adelante, al describir los métodos actuales (1940) de cazar caimanes y preparar las pieles, dice: “En la canoíta viajan regularmente el patrón en la popa, dirigiéndola, el arponero va en la proa con el arpón en la mano derecha en actitud hostil y la linterna en la izquierda; si la canoa es de suficiente tamaño puede ir otro individuo de gran utilidad en el preciso momento de la brega para rematar el animal. El arponero va parado, circunstancia que requiere suma habilidad para mantenerse en equilibrio mientras el bamboleo de la minúscula embarcación, y al mismo tiempo en actitud escudriñadora de las aguas de la costa alumbradas con la potente linterna hasta enfocar dos puntos rojos, brillantes, los ojos del caimán al cual también habrá avisado el patrón para enrumbar silenciosamente la canoa en esa dirección. Es indispensable mantener los ojos del saurio apresados por la luz del foco sin alterar la posición porque pasado el encandilamiento se zambulle para no salir. En esa forma van acercándose los cazadores paulatinamente y con gran sigilo hasta alcanzar una distancia suficiente a no errar el golpe, uno o dos metros según la práctica del arponeador, descargándole seguidamente el arponazo con fuerza e inmanejable puntería a la papada; hemos llegado al momento culminante y crítico porque el animal sintiéndose herido se revuelve y panquea con fuerza, barajustando algunos hacia la canoíta y volteándola, razón por la cual el patrón procura enfrentársela colocándola ventajosamente entre el animal y la tierra para el recurso de poder alcanzarla en la huída mientras él se debate, y enderezarla caso de ser volteada; todo ejecutado sin abandonar la linterna, ni la cuerda del arpón ni las bogas, muchas veces además defendiéndose del arponeado y de los otros caimanes, pues casi nunca es uno solo”.

Las gentes del pueblo se ingenian de mil maneras para defenderse y dar caza a los caimanes. Los que viven cerca

de caños y ríos donde abundan estos feroces animales, deben estar siempre alerta y luchar constantemente contra ellos; no tan sólo para defender sus vidas, sino también para evitar que los caimanes se les coman los cochinos u otros animales.

Nos han contado (y lo damos tal como lo recibimos, por no haber tenido ocasión de observarlo personalmente), que en algunas zonas del Valle de Monay, preparan un gancho de hierro con carne y un paquete de carburo. El caimán al tragarse este terrorífico alimento, le estalla el carburo destrozándole los intestinos, lo cual le ocasiona una muerte inmediata.

También nos contó Francisco Carreño, que hay algunos campesinos que al encontrarse cara a cara con un caimán, le introducen el puño en la boca hasta el cuello. De esta forma, el caimán se asfixia y no puede morder.

En ocasión de un viaje que hicimos por el Delta Amacuro con nuestro buen amigo Gonzalo Plaza, pudimos ver de cerca bastantes caimanes de los muchos que pululan por aquellos caños. Pudimos comprobar también la ineficacia de las balas sobre el cuero de estos animales. En dicha ocasión, en Araguaimujo, se encontraba el Gobernador Rincón Calcaño con su séquito, provistos de fusiles ametralladores. Con ellos dispararon en varias ocasiones contra un gran caimán que nadaba por aquellas aguas. Las ráfagas de tiros a pesar de dar en el blanco, nunca lograban matar al animal.

En enero de 1954, estando en la Plaza Bolívar de Guanare (Portuguesa), vimos llegar un gran camión en cuya plataforma había un caimán como de cinco metros; lo llevaban amarrado por la boca por medio de una soga. Dicho animal, que todavía respiraba, lo acababan de cazar en el río Guanare. Sus cazadores nos explicaron que para cazar un caimán, cuando lo ven dentro del río, se zumban al agua y pelean con él. A tal efecto, llevan en la mano unos ganchos de hierro amarrados con correas en la muñeca. Procuran clavarle los ganchos por debajo y así sujetarlo, mientras otro cazador lo enlaza con la soga por la parte de la nariz. Deben procurar salvarse de un colazo, pues con uno de ellos, “tumban un hombre”. Nos

dijeron que, en seco, los caimanes no son tan peligrosos, pues por su condición de reptiles, tienen los movimientos más limitados y no pueden moverse con la agilidad que lo hacen dentro del agua. Una vez sujeto el caimán, le clavan cuchillos en los ojos y le aplastan la cabeza entre los ojos para matarlo.

Las sogas que utilizan para enlazar el caimán, son delgadas y resistentes como cables de electricidad. Si no fueran así, es decir, si fueran cuerdas muy gruesas, resbalarían y no servirían. Debe tenerse en cuenta que les cierran y sujetan la boca por la parte más delgada a nivel de la nariz.

Uno de los empleados del hotel "La Coromoto", que dijo ser de Ciudad Bolívar y haber vivido mucho tiempo en Barrancas, nos contó que había cazado caimanes, pero disparándoles con escopeta. Dijo que los tiros eran únicamente eficaces si daban en el ojo o debajo de las patas, en el sobaco. El mismo señor nos explicó que en Apure, las gentes de la región los cazan de la manera siguiente: Se zumban al agua con un mecate en la mano y un trozo de palo muy duro con una punta muy aguda. Cuando ven el caimán lejos en el agua, se zumban y nadan por debajo hasta ponerse debajo de él. Según nuestro informador, el animal en la parte correspondiente al pecho, tiene como una bolsa que los cazadores soban con la mano como acariciándolo. El caimán no se mueve y estira las patas. Momento que aprovechan para clavarle la punta del palo rompiendo esta especie de bolsa y metiendo el brazo adentro para dominarlo y amarrarlo.

El mismo informador nos dijo que los indios guaraúnos cazan los caimanes zumbándose al agua y clavándoles una flecha.

El 2 de enero de 1954, en San Carlos (Cojedes), el tío de Luis Felipe Ramón y Rivera, que habitaba en dicha ciudad y es muy aficionado a la caza, nos explicó cómo se efectúa la de los caimanes de aquella región: Cuando éstos están en las orillas tendidos al sol, se acercan poco a poco los cazadores y los enlazan por la boca.

En El Amparo (Cojedes), en octubre de 1958, el señor Eladio Escalona nos manifestó que por allí hay muchos

caimanes (cosa que se puede comprobar porque en muchos corrales de las casas se ven abandonados cráneos de dicho animal). Dijo el señor Escalona que los cazan "con ganchos y carnada". También los enlazan. "Les ponen un lazo y en medio la carnada; y los mismos caimanes quedan presos por el cuello".

Como puede observarse, los procedimientos actuales no difieren mucho de los que nos refieren los cronistas. En éste, como en muchos otros fenómenos folklóricos de Venezuela, la tradición está completamente viva.

#### *Los colmillos de caimán*

Muchas virtudes mágicas y curativas se atribuyen a los colmillos de caimán. En nuestra opinión, la ferocidad, el aspecto fantástico y hasta diabólico que se atribuyen a este animal, deben haber contribuido de manera importante a que se crea que sus colmillos tienen múltiples virtudes. Es sabido que las cosas demasiado normales y que por ello no impresionan la imaginación de las gentes de escasa cultura o de cultura superficial, raramente consiguen fama de mágicas o de tener capacidad para hacer curas maravillosas.

El P. José Gumilla, en "El Orinoco Ilustrado y defendido"<sup>17</sup>, se refiere a las virtudes mágicas y curativas de los colmillos de caimán, en las cuales según parece tenía fe como las demás gentes de su época: "Antiguamente arrojaban al río las cabezas de los caimanes que enlazaban; pero de pocos años a esta parte es su mayor ganancia, porque venden los colmillos a muy buen precio y se buscan con ansia para enviarlos a personas de estimación, que los reciben y agradecen como un apreciable y rico regalo, a causa de haberse descubierto en la provincia de Caracas ser dichos colmillos un gran contraveneno. Por lo cual y por lo que han experimentado ya, el que no carga un colmillo de caimán engastado en oro o plata y apretado con una cadenilla a uno de los brazos, se pone en los dedos una o dos sortijas hechas de los mismos colmillos

17. Págs. 427-428-429. M. Aguilar Edit. Madrid.

contra las hierbas venenosas, que los negros esclavos suelen usar unos contra otros, y no pocas veces contra sus amos. El descubrimiento de la virtud del dicho colmillo es moderno, y fue así: deseoso un negro esclavo, en las haciendas de Caracas, de matar a otro, le dio ocultamente de cuantos venenos y hierbas venenosas tenía noticia; y viendo que se cansaba en balde porfiando en vano, porque su enemigo estaba tan bueno y sano, después de sus diligencias, a fin de saber la causa, empezó a enviarle todos los regalos que podía, saludarle y visitarle; y como el otro estaba muy lejos de saber la mala intención que había tenido éste, correspondíale con buena amistad; hasta que un día dijo el negro malévolo al otro: "Camarada, y si algún mal cristiano nos quisiese dar veneno, ¿qué remedio sabes?". El otro negro sacó el brazo, levantó la manga y mostrándole un colmillo de caimán atado a la carne, le dijo ingenuamente: "Amigo, teniendo este colmillo, no hay veneno que valga". Corrió la voz, y con la experiencia el aprecio. Al mismo tiempo, a poca diferencia, con ocasión de no poder matar una enojada y cruel mujer a su marido, para lo cual le había dado varios venenos, se averiguó que no habían tenido fuerza porque, aunque sólo para guardar yesca, él traía siempre consigo un colmillo de caimán. El caso fue notorio en la ciudad de Panamá; pasó la noticia a las de Guayaquil y Quito, en donde se hicieron varios experimentos, dando tósigos a varios animales, después de atarles al pescuezo el dicho colmillo; y el efecto fue lanzar a breve rato la carne envenenada y quedar sin daño alguno. Con estas experiencias se pasó después a poner sobre las mordeduras de víboras y culebras el tal colmillo y se ha visto ser el antídoto más activo y más universal, como es ya notorio en las tres ya citadas provincias; de modo que aun la mortífera ponzoña de aquellas víboras que llaman bejuquillo, para el cual con gran dificultad se hallaba triaca, cede luego a la virtud del tal colmillo, como consta de instrumento jurídico, que se autenticó en Guayaquil sobre semejante caso y salud presentánea. Sólo lo ya experimentado equivale a más de lo que se estima del unicornio; y la pericia de los botánicos descubrirá con el tiempo mucho más".

Rómulo Gallegos, en "Doña Bárbara"<sup>18</sup>, confirma la creencia popular en las virtudes curativas de los colmillos de caimán: "Lo primero tenía por objeto procurarse la comida predilecta del llanero por jueves y viernes Santos, y lo segundo obedecía a la tradicional costumbre de aprovechar el descanso de aquellos días para hacer batidas en los caños poblados de caimanes, tanto por limpiarlos de ellos cuanto porque el almizcle y los colmillos de caimán, cogidos en tales días, poseían mayores virtudes curativas y eran más eficaces como amuletos".

Juan Pablo Sojo, en su obra *Temas y apuntes Afro-Venezolanos* (pág. 55 Tip. "La Nación". Caracas 1943), dice lo siguiente: "Nos cuenta el señor R. C.; de los colmillos de caimán "preparados". Dice que una tía le regaló uno que, según ella, guarda un gran poder comprobado para rechazar los *daños*. Pertenecía a su hermano difunto. Este tuvo oportunidad de probar el susodicho colmillo. Se encontró un día con un amigo que tenía también el suyo y decidieron hacer una apuesta para saber cuál de los dos colmillos era el más poderoso. Sacaron ambos amuletos y al juntarlos sobre una mesa, el del contrario estalló como un pequeño petardo".

*Adivinanzas, coplas, frases populares, comparsas, anécdotas, etc.*

En la colección de adivinanzas recogidas por Rafael Olivares Figueroa, que figura en la Biblioteca del Instituto de Folklore, encontramos las siguientes, cuya solución es el "Caimán" y la "Baba":

*Cuerpo verde, boca grande;  
mátala, no se desmande.*

(Nº 9.337. Valle de la Pascua,  
Apure, La Grita).

*Es verde como un caimán  
no come fruta ni pan.*

(Nº 9.338. Valle de la Pascua).

18. Folklore Venezolano (Prosas). Pág. 139. Bib. Pop. Ven. Min. de Educ. Caracas 1954.

En la poesía popular venezolana, se encuentran con frecuencia alusiones a los caimanes. Hay una trova popular de cierto sentido filosófico (Picón F. "Fidelia", 160) que dice así:

*Todo el que tiene dinero  
tiene la sangre liviana  
aunque su padre sea un tigre  
y su madre una caimana.*

Son también de uso corriente entre el pueblo venezolano, diversas frases populares con alusiones al caimán: "Está como caimán en boca de caño" (Estar a la expectativa, sigilosamente al acecho de algún acontecimiento o de alguna cosa); "Ser caimanes de un mismo pozo" (Según Olivares Figueroa (19), esta es una expresión guayanesa que significa entenderse o llevarse bien); "Caimán no come caimán y si lo come vomita" (Esta frase, recogida por Rafael Olivares Figueroa en 1943, en Puerto Cumarébo (Falcón) (20), no se compagina muy bien con lo que afirma Codazzi al decir que los caimanes se comen a sus hijos).

En el Oriente de Venezuela, como dijimos al principio, los organizadores de Comparsas, han tomado más de una vez al caimán como tema de sus representaciones. He aquí el texto de los recitados y coplas de la Comparsa del "Caimán" que presentó un grupo de hombres y mujeres de "El Sálao" de Cumaná (Edo. Sucre) dirigidos por el maestro Cruz Acuña, en la Feria Exposición que se celebró en Chacao el año 1949:

Como es costumbre en esta clase de representaciones, todos los elementos que intervienen en la comparsa, incluso los animales, son personas disfrazadas. Al empezar la representación, la "Lavandera" simulando que está lavando, canta:

*En las orillas del río  
en la sombra de un laurel  
viendo las aguas correr  
me acordé de ti, bien mío.*

Mientras la lavandera sigue lavando, se asoma el "Caimán" que se le va acercando arrastrándose. Súbitamente, la "Lavandera" se da cuenta de la presencia del "Caimán"; brinca asustada lanzando ropa y ponchera y sale corriendo, mientras grita con desesperación: "¡Dios mío!... ¡Un caimán!..."

Seguidamente aparece un grupo de hombres y mujeres que acuden a socorrer a la "Lavandera". Van precedidos por el "Cazador" con su "Perro".

Recitado del "Cazador":

*De Oriente soy cazador  
que no le temo a las fieras;  
con mi perro y mi escopeta  
yo me paro donde quiera.*

(Azuzando al "Perro"):

*¡¡¡Chúchale, Leal!!!*

El "Perro" y el "Caimán" se persiguen con gran alboroto. El "Cazador" azuza al "Perro" mientras va tomando posiciones para poder disparar con eficacia. Mientras ocurre todo esto, el Coro de hombres y mujeres canta:

*Una niña que lavando  
en el río se sorprendió  
del colazo del caimán  
que por el canto la siguió.*

Mientras el "Perro" y el "Caimán" continúan persiguiéndose dice el "Cazador":

*Tengan paciencia, señores  
que ya estoy cerca del río,  
de un tiro voy a matarlo  
p'a acabar con el peligro".*

El "Cazador" apunta la escopeta contra el "Caimán", suena un tiro y el "Caimán" se estremece en la agonía de la muerte.

Canta el coro:

*Señores ya no hay peligro  
que al caimán ya lo han matado;  
que a la niña sorprendió  
cuando se hallaba lavando.*

Todos se van muy alegres al compás de la música. Por su parte, Abilio Reyes recogió la siguiente versión de la comparsa de "El Caimán", facilitada por Roberto Vera, de 68 años, en Cumaná (Edo. Sucre) en 1954:

*Señora dueña de casa  
yo la vengo a saludar  
venimos a presentarle  
este valiente animal.*

*Este caimán ha salido  
de la laguna de los patos  
y quien lo viene bailando  
son los muchachos del Guapo.*

*Este caimán es valiente  
y nunca ha podido ser  
que en los tiempos de verano  
siempre sale a recorrer.*

*Caimán de la tierra mía  
no corras y vente p'acá  
que la triste lavandera  
cantaba por no llorar,  
Allá va el caimán, allá va.  
Allá va el caimán, allá va.  
Allá va el caimán;  
déjalo que corra!*

## CREENCIAS Y DICHOS DEL PUEBLO VENEZOLANO RELACIONADOS CON ALGUNAS AVES

Desde los tiempos más primitivos de la vida del hombre, éste ha fijado su atención en las aves, atribuyéndoles propiedades mágicas o agoreras. Por su facultad de volar por el espacio, estableciendo relación entre el cielo y la tierra, y por la rapidez con que suelen trasladarse de un lado para otro, las aves han impresionado siempre a las personas y de manera especial a las de mentalidad primitiva. Además, el aspecto físico, cantos o graznidos, costumbres nocturnas, etc., de ciertas aves, dan margen a multitud de interpretaciones agoreras.

Como es natural, el pueblo venezolano no podría ser una excepción en este orden de cosas y por ello nos hemos decidido a dar en este trabajo algunas informaciones sobre las creencias, dichos, etc., que existen en nuestro pueblo, relacionados con algunas aves. Debemos hacer notar que ciertas predicciones de las aves, relacionadas con la lluvia u otros fenómenos, no creemos que sean del todo gratuitas, sino más bien fruto de observaciones reiteradamente comprobadas.

Pero antes de entrar en materia, tal vez sea oportuno recordar algunos datos sobre creencias que existieron en el mundo antiguo, las cuales seguramente constituyan los antecedentes naturales de las que existen todavía en el pueblo venezolano. No debemos olvidar que la cultura, dentro de sus diversas modalidades, matices y aspectos distintos, forma un conjunto orgánico; pues es fruto y substancia de la vida misma del hombre que, a pesar de diferencias superficiales de color, lengua o aspecto físico, en su esencia y necesidades fundamentales (comer, dormir, procrear, etc.), es igual en todas las latitudes.

Arturo Castiglione, refiriéndose a las distintas formas de la adivinación, dice: "En la antigua Grecia la adivinación